



Imagen de un patio cordobés en el barrio de San Basilio. EFE

Los patios cordobeses, declarados Patrimonio de la Humanidad

► La Unesco ha reconocido el valor de una tradición ancestral de la ciudad andaluza, que celebra la primavera ataviándolos con adornos florales ► «Esta distinción supone un impulso de optimismo», dijo el alcalde de Córdoba

JAVIER ALBISU PARÍS/EFE

Los patios cordobeses son ya Patrimonio Inmaterial de la Humanidad de la clasificación que elabora la Unesco, que ha reconocido el valor de una tradición ancestral de esa ciudad andalu-

za, donde la comunidad celebra cada año la primavera ataviándolos con adornos florales. El ritual, institucionalizado en los años treinta del pasado siglo a través de un concurso vecinal, debe sus orígenes a las casas ro-

manas y a las tradiciones arábicas de la localidad, y su continuidad a la transmisión generacional de la fiesta hasta nuestros días.

En su segundo intento, tras una primera candidatura recha-

zada el año pasado, los patios lograron la aprobación del comité intergubernamental para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), reunido en París.

El ingreso de los patios en las prestigiosas listas de la Unesco se suma al reconocimiento que esa institución concedió en los años ochenta del pasado siglo a Córdoba, ciudad especialmente célebre por su mezquita, cuyo centro histórico está catalogado como patrimonio de la humanidad.

El grupo previo de evaluación, que había recomendado al comité la inscripción del ritual, explicó a los 24 miembros del comité en la reunión mantenida en la sede de la Unesco que «las lagunas y las ambigüedades» que el año pasado les condujeron a rechazar la candidatura española «han sido plenamente cubiertas».

Acto seguido, el comité aceptó la propuesta sin objeciones, un refrendo «contundente» celebrado por la delegación española, que destacó además el hecho de que los patios cordobeses son «una manifestación que integra perfectamente patrimonio material e inmaterial».

El primer teniente de alcalde, Rafael Navas, explicó que el sello de la Unesco supondrá un impulso de «optimismo» en un delicado momento económico y social y añadió que el refrendo de esa agencia de las Naciones Unidas sitúa a Córdoba como una de las ciudades más importantes de España en cuanto a patrimonio, lo que espera se traduzca también en un estímulo para el turismo.

Los presidentes de la Asociación Amigos de los Patios Cordobeses, Miguel Ángel Roldán, y de la Asociación Claveles y Gitanillas, Leonor Pérez Camorra, indicaron que la inscripción en la lista de la

CELEBRACIÓN

Córdoba se llena de alegría con color y olor

► Las calles de Córdoba se llenaron ayer de alegría, y sus patios lucieron como nunca el color y el olor de las gitanillas y los claveles. Desde por la mañana, muchos ciudadanos mostraron su satisfacción en la calle. El centro neurálgico de los parabienes fue el patio municipal ubicado en la calle Rey Heredia 22, hasta donde acudieron decenas de propietarios de patios, numerosas autoridades y vecinos que quisieron compartir unidos estos momentos. Todos ellos coincidían en la idoneidad de que los patios recibiesen este reconocimiento por tratarse de una estancia típica de muchas viviendas cordobesas, que tradicionalmente han acogido el sentir y el vivir de las familias en torno a cuatro paredes encaladas y repletas de flores. EFE CÓRDOBA

El ritual lleva cada año a los vecinos a abrir al público sus patios y balcones adornados con macetas floridas durante 12 días

Unesco representa el «colofón» de los galardones recibidos por esa popular festividad andaluza.

El ritual lleva cada año a los vecinos de esa localidad del sur de España a abrir al público sus patios y balcones adornados con infinidad de macetas floridas durante 12 días, para celebrar el esplendor de la primavera.

La próxima cita para quienes quieran conocer esa tradición que aspira a convertirse en Patrimonio de la Humanidad será entre los próximos 19 de diciembre y 4 de enero, bajo la rúbrica de *Navidad en los patios de Córdoba*.



Interferencias

Cristina Consuegra

UNA GRAN BROMA

Lo que está sucediendo en España parece una gran broma. Como si en cualquier instante alguien pudiera aparecer para darnos un par de golpes en la espalda al tiempo que asegura que todo ha sido una broma. Empezando por Wert y terminando en Díaz Ferrán. Esa gran hilera improvisada de bromas se desplomaría con tanta fuerza que sacudiría la tierra -la matriz, el origen- como si se tratara de monolitos centenarios, miserables de piedra que se han

«Momus, alias de Nick Currie, es responsable de uno de los títulos más ásperos y amargos del 2012»

sentido con el poder suficiente como para desafiar a la misma Historia, al Mito. A Dios. El mismo Dios que introducen en las aulas, a golpe de decreto, y alejan del ámbito privado donde muchas familias católicas cuidan con cariño y mimo, desde el respeto e igualdad. Insisto, todo parece una broma.

Momus, alias de Nick Currie, ese tipo brillante e inquieto, polifacético y multitask, bien podría haber firmado el último decretazo de Wert, pero no, el escocés sólo es responsable de uno de los títulos más ásperos, amargos y atractivos de entre los publicados en 2012, *El libro de las bromas* (Alpha Decay). Un título de advertencias y urgencias, de excesos, de falsos testimonios y deconstrucción de ciertos convencionalismos. Y de bromas, muchas bromas de pelaje tradicional que el autor inserta en la estructura de la obra gracias a la retorcida conducta de los personajes, comportamiento que siempre camina en el límite, en ese terreno fangoso de lo absurdo, patrón narrativo que aplasta la mirada moral del lector hasta llevarlo a un rincón húmedo, putrefacto, donde



Momus. LA OPINIÓN

la persona que está al otro lado de las páginas quedará sedienta ante el abismo e impasible ante un ramillete de historias que Currie despliega, como maestro de lo grotesco, para provocar e irritar, para hacer(nos) recordar que una de las misiones del Arte es no sucumbir, no establecerse en lo correcto y válido, más bien lo contrario, buscar siempre ese ángulo impreciso desde el

que herir y agrietar lo aparente.

En este título, Currie no da puntada sin hilo. Las diversas historias de abuso sexual, de bestialismo, de perversión y obscenidad, propias de mucho vacío en la entraña y aún más en la sesera, están perfectamente entramadas y pensadas para mover e incitar, historias que bien podían haber firmado Ivor Cutler, Rabelais, Georges Perec o Flann O'Brien, incluso una amalgama deforme de todos ellos. Como una jauría hambrienta, *El libro de las bromas* perseguirá al lector hasta dejarlo sin resuello, hasta poner en duda el sentido de la realidad, el sentido de la ficción. Ficcionalizar lo real para volver real lo ficcionalizado.

Algo así sucede en *Hounds*, canción sublime incluida en *Burst Apart* (2011), segundo larga duración -cuarto trabajo de estudio- de los neoyorquinos The Antlers. Ésta también persigue, pero de otra forma, de una manera antagónica a la razón primera de *El libro de las bromas*. Herir y agrietar para crear belleza, ese hacer dudar del entorno a golpe de melodía caleidoscópica, melodía de texturas superpuestas, multigénero, en la línea de bandas como Grizzly Bear o The Album Leaf. Dudar del concepto de lo bello para ensalzarlo. Hacer de la belleza, música.